

C.A. de Santiago

Santiago, trece de diciembre de dos mil veinticuatro.

VISTOS:

En estos autos RIT 311-2024 del Segundo Tribunal Oral en lo Penal de esta ciudad, RUC N° 2300375402-2, por sentencia de dieciocho de octubre de dos mil veinticuatro, los jueces señores Raúl Díaz Manosalva y Mauricio Rettig Espinoza y señora Ana Carolina Larredonda Muñoz, condenaron a Alfredo Nicolás Martínez Madariaga a sufrir la pena de siete años de presidio mayor en su grado mínimo y accesorias correspondientes, en su calidad de autor del delito de robo con intimidación en perjuicio de Goster Plasencia Tuestas y de Gino Méndez Bazán, cometido en la comuna de Renca el día cinco de abril de dos mil veintitrés.

En contra de esta resolución judicial, la defensa de Martínez Madariaga dedujo recurso de nulidad por la causal de la letra e) del artículo 374, con relación a la letra c) del artículo 342 y al artículo 297, todas disposiciones del Código Procesal Penal.

El día diez del mes en curso, esta Corte oyó al recurrente y a un representante del Ministerio Público, dejó la causa en estado de acuerdo y señaló el día de hoy como el de dictación de esta sentencia.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que sostiene la parte recurrente que la sentencia impugnada se encuentra viciada por la causal de nulidad referida en lo expositivo, por haberse infringido el principio de la razón suficiente. Refiere, en efecto, que, de los testigos presentados por el ente persecutor, Gino Méndez Bazán, una de las víctimas, vio al acusado y lo reconoció como uno de los participantes en fotografías que le mostró la policía, señalando que “era igualito” al autor, reconocimiento que, de acuerdo a la defensa, se aparta de lo normado en el artículo 77 del Código Procesal Penal. Afirma, además, que para la sustracción de las especies se consideraron suficientes los dichos de las dos víctimas, a pesar que estos estaban con sus rostros cubiertos, por acción de los delincuentes que los asaltaron, sin que el tribunal aborde la imposibilidad de reconocer a alguien en estas circunstancias. Expresa que Méndez Bazán pudo ver a uno de los sujetos —el acusado— y lo identificó como un individuo con “pera larga” y “chascón”, lo que le permitió



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JBQYXRMXHR

reconocerlo en fotografías. Afirma, asimismo, que se ha vulnerado el principio de la corroboración.

SEGUNDO: Que el tribunal *a quo* estableció como hechos de la causa aquellos que se leen en su motivo sexto, a saber: “El día 5 de abril de 2023, aproximadamente a las 9:10 horas, Alfredo Nicolás Martínez Madariaga, junto con otros sujetos no identificados concertados previamente, utilizaron un automóvil para aproximarse al camión PPU RHHP-11, conducido por Goster Plasencia Tuestas, el que se encontraba detenido en la intersección de Av. Presidente Salvador Allende con Av. Vicuña Mackenna, Renca, ubicándose frente al mismo para impedirle avanzar, descendiendo del automóvil Martínez Madariaga junto con al menos 2 sujetos más no identificados, y utilizando armas con apariencia de ser de fuego, amenazando a Goster Plasencia y al peoneta Gino Méndez a descender del camión, logrando hacerlo solo este último, apropiándose del camión y de toda su carga, consistente en productos de la empresa Ariztía, avaluados en cuatro millones de pesos aproximadamente, asumiendo Martínez Madariaga la conducción y huyendo del lugar en el mismo junto a Goster Plasencia al que le pusieron una capucha en la cabeza y mantuvieron al interior del camión mientras huían por un breve lapso de tiempo, puesto que apenas les avisaron que el plan no funcionó, lo abandonaron en la comuna de Quinta Normal”.

TERCERO: Que el artículo 374 letra e) del Código Procesal Penal establece: “*Motivos absolutos de nulidad. El juicio y la sentencia serán siempre anulados: e) Cuando, en la sentencia, se hubiere omitido alguno de los requisitos previstos en el artículo 342 letras c), d) o e).*”

Por su parte, el artículo 342 del mismo Código, en su letra c) señala que: “*Contenido de la sentencia. La sentencia definitiva contendrá: c) La exposición clara, lógica y completa de cada uno de los hechos y circunstancias que se dieron por probados, fueren ellos favorables o desfavorables al acusado, y de la valoración de los medios de prueba que fundamentaren dichas conclusiones de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 297*”.

A su turno, el artículo 297 del citado Código Procesal Penal expresa que “*Valoración de la prueba. Los tribunales apreciarán la prueba con*



libertad, pero no podrán contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados”.

“El tribunal deberá hacerse cargo en su fundamentación de toda la prueba producida, incluso de aquella que hubiere desestimado, indicando en tal caso las razones que hubiere tenido en cuenta para hacerlo”.

“La valoración de la prueba en la sentencia requerirá el señalamiento del o de los medios de prueba mediante los cuales se dieron por acreditados cada uno de los hechos y circunstancias que se dieron por probados. Esta fundamentación deberá permitir la reproducción del razonamiento utilizado para alcanzar las conclusiones a que llegue la sentencia”.

CUARTO: Que, entonces, la legislación procesal penal no ha dado libertad absoluta a los jueces del fondo a la hora de valorar la prueba rendida y establecer tanto el delito como la participación, pues siempre han de respetar la racionalidad, la coherencia y la razonabilidad que los conduce a resolver en un determinado sentido. Luego, más que de no vulnerar algún principio de la lógica filosófica o de indagar en las ideas de Leibniz o de algún otro pensador, se trata, simplemente, en la labor de ponderación de la prueba, de respetar el sentido común, la sensatez y de ahí que la octava acepción de la palabra “*lógica*” dada en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española es la que más se adecua a la que el legislador menciona en el citado artículo 297: “*Modo de pensar y de actuar sensato de sentido común*”. De hecho, Couture, si bien se explaya latamente sobre el tema, resume el significado de las reglas de la sana crítica como “*las reglas del correcto entendimiento humano*”.

QUINTO: Que examinando la ponderación de la evidencia que hizo el tribunal oral en lo penal en el considerando octavo de su sentencia —relativo a la participación de Martínez Madariaga—, se comprueba que ha sido el sentido común, o “las reglas del correcto entendimiento humano”, lo que ha gobernado a los jueces a la hora de ponderar la prueba aportada al proceso y que, al contrario, sólo el sinsentido, la sinrazón, habría permitido arribar a la conclusión de que no estaba demostrada la autoría del recurrente.

SEXTO: Que, en efecto, en primer lugar, el tribunal *a quo* consignó la sindicación clara y directa efectuada en el juicio por el ofendido Gino Méndez Bazán, que reconoció al acusado en fotografías que le fueron mostradas, después de escribirlo como un individuo “con pera larga y chascón”,



reconocimiento a través del cual afirmó que el de la fotografía “era igualito” a uno de los individuos que participó del robo, sin que esta Corte advierta vicio alguno en la forma en que se realizó tal diligencia, vicio que, de existir, ha debido ser el fundamento de una causal de nulidad diferente.

Asimismo, el suboficial de Carabineros, señor Alfredo Hott Burgos, afirmó que el peoneta, señor Méndez Bazán, reconoció de inmediato al acusado en un grupo de fotografías que conformaban dos sets.

El inspector de seguridad, señor Sebastián Castro Huenque, declaró en el proceso y en el video que se le exhibió pudo reconocer la persecución que hizo del acusado hasta que le dio alcance, reteniéndole hasta que llegó personal de Carabineros; sindicó en la audiencia directamente al acusado como al que él detuvo.

Finalmente, el sargento primero de Carabineros, señor Jorge Vega Norambuena, reconoció al acusado como la persona que detuvo y que había sido retenida por el inspector municipal.

SÉPTIMO: Que estos antecedentes, empleando la lógica a que se refiere el artículo 297 del Código Procesal Penal, son más que suficientes para dar por establecido la participación de Martínez Madariaga, como autor, en el delito que el tribunal calificó como robo con intimidación —aunque claramente se trata del delito establecido en el artículo 433 N° 3 del Código Penal, tal como lo hizo notar el magistrado señor Raúl Díaz Manosalva en su prevención—.

En efecto, y tal como lo consigna el tribunal oral en lo penal, se trata que una de las víctimas —a la que no le pusieron capucha alguna— reconoció claramente a Martínez Madariaga, lo que hizo en las fotografías que le mostró la policía, después de describirlo como un sujeto de “pera larga y chascón”; que un inspector municipal persiguió y detuvo a Martínez Madariaga; y que Carabineros luego detuvo a este individuo. La prueba de su participación, entonces, no deja lugar a dudas, ni de las razonables ni de las otras, acerca de ser este individuo autor del ilícito por el cual se le acusó.

OCTAVO: Que, en consecuencia, el tribunal oral en lo penal ha ponderado la evidencia en la forma que la ley prevé, con lógica, y se ha hecho cargo de las alegaciones de la defensa.

Y, finalmente, algo habrá que decir acerca del “principio de corroboración” que menciona la parte recurrente, y que ya se ha expresado



en otras ocasiones, a saber: el Código Procesal Penal no exige que haya dos o más pruebas para condenar al acusado y la única regla que sí contiene el citado cuerpo normativo sobre esta materia es el ya transcrito artículo 297 del Código Procesal Penal. Luego, será en cada caso que los jueces del fondo deberán valorar la prueba, respetando los límites de esta norma, dándole mayor o menor mérito a la aportada al proceso, de manera que, por ejemplo, si sólo hay un testigo que presencié los hechos y al tribunal le parece razonadamente que es imparcial y verídico, sus dichos harán prueba suficiente para una decisión condenatoria, sin que se la deba “corroborar” con ninguna otra evidencia que puede que no exista, y que, en todo caso, no es la situación *sub judice*. Únicamente se exige en sede criminal un razonamiento que permita apreciar el derrotero lógico y de sentido común en el discurrir de los jueces, requisito que en la especie se cumple por los mencionados jueces del tribunal oral en lo penal.

Y visto, además, lo dispuesto en el artículo 384 del Código Procesal Penal, **se rechaza** el recurso de nulidad deducido por Alfredo Nicolás Martínez Madariaga, en contra de la sentencia de dieciocho de octubre de dos mil veinticuatro, pronunciada por el Segundo Tribunal Oral en lo Penal de esta ciudad.

Redacción del ministro señor Mera.

Regístrese y devuélvase.

N°Penal-6343-2024.

Pronunciada por la **Séptima Sala** de la Itma. Corte de Apelaciones de Santiago, presidida por el ministro señor Juan Cristóbal Mera Muñoz e integrada por la ministra (S) señora Erika Villegas Pavlich y por la abogada integrante señora Claudia Candiani Vidal. No firman la ministra (S) señora Villegas por hacer uso de permiso administrativo ni la abogada integrante señora Candiani por encontrarse ausente.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JBQYXRXXHR

Proveído por el Señor Presidente de la Séptima Sala de la C.A. de Santiago.

En Santiago, a trece de diciembre de dos mil veinticuatro, notifiqué en Secretaría por el Estado Diario la resolución precedente.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JBQYXRMXHR